

CATECISMO DE PERSEVERANCIA.

PARTE PRIMERA.

LECCION I.

ENSEÑANZA ORAL DE LA RELIGION.

El anciano pastor. — Necesidad del Catecismo de Perseverancia. — Significacion de la palabra Catecismo. — Recuerdos que evoca. — Los Patriarcas y los primeros cristianos. — Razon de la enseñanza oral de la Religion.

Cierto viajero que venia de un país lejano, se encontró al principiar la noche en la entrada de un gran bosque, y no pudiendo detenerse ni retroceder, tuvo que resolverse á pasar por él en medio de la oscuridad; mas cuando iba á penetrar en aquellas pavorosas tinieblas, descubrió á un anciano pastor y pidióle que le mostrara el camino. ¡Ah! dijo el pastor, difícil es indicárosle, porque el bosque está cortado por mil senderos semejantes y tortuosos, que se cruzan á cada paso, y que todos, excepto uno solo, van á parar al abismo. — ¿Á qué abismo? preguntó el caminante. — Al que circuye todo el bosque. Pero aun hay mas, prosiguió el pastor, y es que el bosque ofrece muy poca seguridad, porque está poblado de bandidos y de fieras, entre las cuales hay una enorme serpiente que hace horrorosos estragos, de manera que pocos dias se pasan sin que encontremos los despojos de algun viajero devorado por el cruel monstruo: y lo peor es que para llegar al término de vuestro viaje teneis que pasar precisamente por ese bosque. La compasion me ha movido á situarme en la entrada de esta peligrosa senda para instruir y proteger á los caminantes, auxiliado por mis hijos, que, animados de iguales sentimientos, están apostados con el mismo objeto á determinadas distancias. Así pues, os ofrezco mis servicios y los suyos; si quereis, yo os acompañaré.

El semblante candoroso del anciano y la sinceridad que se traslucia en sus palabras inspiraron confianza al viajero, y le indujeron á aceptar el ofrecimiento. El pastor toma con una mano una lámpara que encierra en una fuerte linterna, coge con la otra del brazo al caminante, y ambos se internan en el bosque.

Al cabo de algun tiempo, el viajero siente que le van faltando las

fuerzas. — Apoyaos en mí, le dice su fiel conductor. — Con este auxilio, el viajero prosigue su camino. Poco despues observa que la lámpara solo despide una débil claridad. — El aceite se acaba, dice al pastor, y si se apaga la luz, ¿qué será de nosotros? — Tranquilizaos, contesta el anciano, luego encontraremos á uno de mis hijos que pondrá mas aceite en la lámpara. En efecto, descúbrese en breve el resplandor de una antorcha que ilumina una pequeña cabaña de piedra, situada al borde del camino. Á la voz bien conocida del pastor ábrese la puerta; el viajero fatigado encuentra un asiento y algunos sencillos manjares con los cuales repara sus perdidas fuerzas, y despues de un buen rato de descanso emprende nuevamente su camino, acompañado por el hijo del anciano.

De trecho en trecho el viajero encuentra otras cabañas y recibe nuevos auxilios, y de este modo camina toda la noche. Los primeros resplandores del alba empezaban á blanquear el horizonte, cuando llegó sano y salvo á la extremidad del peligroso bosque: entonces conoció toda la importancia del favor que el pastor y sus hijos le habian hecho, pues se encontró enfrente de un espantoso abismo, en cuyo fondo se oia el ruido sordo y lejano de un torrente. — Este es, le dice el guia, el abismo de que os ha hablado mi padre: su profundidad es desconocida, porque está continuamente cubierto de espesos vapores impenetrables á la vista.

Diciendo estas palabras exhala un profundo suspiro, y con el dorso de la mano enjuga dos grandes lágrimas que corren por sus mejillas. — ¿Por qué llorais? le dice el caminante. — Lloro, ¡ay de mí! porque pienso en la multitud de desgraciados que cada día se precipitan en este abismo. Aunque mi padre, mis hermanos y yo les ofrecemos á todos nuestro auxilio, pocos son los que lo aceptan; los mas, despues de haber andado algunas horas en nuestra compañía, se quejan de nosotros diciendo que les inspiramos vanos temores; desprecian nuestros consejos, y nos dejan; pero muy pronto pierden el camino y perecen miserablemente devorados por la serpiente, asesinados por los bandidos, ó sepultados en este abismo; porque no hay para atravesarlo sino este pequeño puente que tenemos delante, y solo nosotros sabemos el camino que conduce á él. Pasadlo con confianza, añadió volviéndose hácia el viajero y abrazándole tiernamente; en la otra parte es ya dia claro, allí está nuestra patria. El viajero, penetrado de reconocimiento, da gracias á su caritativo conductor, y adelantándose con paso rápido, atraviesa el puente: al cabo de algunas horas descansa deliciosamente en medio de su amada familia.

Esta anécdota, ó jóvenes cristianos, debe ponerlos en evidencia la necesidad de los Catecismos de Perseverancia de que voy á hablaros; porque en realidad, ¿no sois vosotros tambien viajeros que venís de un país lejano? El bosque de que hemos hablado, es el mundo y la

vida por donde habeis de pasar; los bandidos, son los enemigos de vuestra salvacion; la serpiente que causa tantos estragos, es el demonio; los senderos que cruzan el bosque en todas direcciones, son los caminos, por desgracia demasiado numerosos, que nos llevan á la eterna perdicion, y la única senda que conduce al pequeño puente, es el camino del cielo.

En cuanto al caritativo pastor que está á la entrada del bosque y ofrece su brazo y su lámpara al viajero, ya debeis haber conocido que representa al divino Pastor, descendido del cielo, que socorre y *alumbra á todo hombre que viene á este mundo*¹; los hijos que ayudan al bondadoso anciano en su caritativa obra, son los ministros del Señor que se consagran, como él, á la custodia y direccion del hombre durante su peregrinacion; la lámpara encendida, que llevan en la mano el pastor y sus hijos, representa la fe, que, segun la expresion de san Pedro, *es como una antorcha que luce en un lugar tenebroso*². Inútil es explicaros lo que significan el hombre dócil á los consejos del sabio pastor, y los imprudentes que rehusan sus servicios y su luz. Durante el viaje, falta el aceite, y la lámpara está á punto de apagarse; esta alegoría, la mas importante de todas por su significado, requiere alguna explicacion.

La antorcha de la Religion ha sido encendida, y puesta en vuestras manos por las instrucciones anteriores á la primera comunión; no os ofendais empero, si os digo que pronto faltará el aceite en vuestra lámpara. En efecto, ¿qué son las lecciones que recibisteis en vuestra primera infancia? Esas lecciones, necesariamente muy elementales, solo pudieron daros una idea muy superficial ó incompleta de la ciencia que mas os importa saber. No diré que mas de una vez la ligereza de la edad ó la disipacion os hayan impedido entenderlas ó recordarlas; no, en todo caso, dejaré que os lo diga por mí vuestra propia conciencia.

Ella os dirá, ella os dice que hay en la Religion una multitud de cosas que no sabeis muy bien ó que quizás ignorais completamente; ella os dice que es una gran temeridad querer atravesar el desierto de la vida con un caudal tan escaso de conocimientos religiosos; ella os muestra en todas partes una multitud de jóvenes que han sido víctimas de tamaña imprudencia; ella, en fin, os dice que el conocimiento de la Religion es hoy mas necesario que nunca,

4º. Porque hay actualmente mayor número de personas que no estudian, ni conocen, ni aman, ni practican la Religion; que viven como si no hubiese Dios, ni paraíso, ni infierno, ni eternidad, ó como si no tuviesen un alma que salvar, ni deberes que cumplir; que lle-

¹ Joan. , 9.

² II Petr. I, 19.

van su insensatez hasta el extremo de impugnar las verdades de la Religion y de escarnecer á los que las ponen en práctica ;

2º. Porque entre estos desdichados hay tal vez algunos á quienes profesais el mayor afecto ; y ¿quién sabe si la Providencia os ha destinado para iluminarlos y reconciliarlos con Dios? ¡Qué remordimiento no sería el vuestro, si dejárais de cumplir esta noble mision ! Y ¿cómo pudiérais cumplirla, si no fuérais capaces de dar razon de vuestra fe para avivar la suya? Ahora bien, ya podeis conocer que con la poca instruccion que teneis, semejante tarea sería superior á vuestras fuerzas ;

3º. Porque en los calamitosos tiempos en que plugo á Dios hacernos venir al mundo, muchas miserias, muchos dolores, quizás grandes infortunios os aguardan en el camino de la vida. Para consolaros, no conteis con los hombres, porque solo la Religion podrá derramar en vuestras llagas un bálsamo saludable ; solo ella os será fiel cuando todos os hayan abandonado ; solo ella ablandará con sus manos maternales vuestro lecho de dolor ; solo ella, en fin, os dará valor en vuestros postreros instantes. Mas si mirais á la Religion como una extraña ; si no entendeis su lenguaje, ni sabeis apreciar la bondad de su corazon maternal, ¿qué podeis esperar de ella? Pues bien, os lo repito, aun no la conoceis bastante, y si abandonais su estudio, dentro de pocos años la habréis olvidado enteramente : en este puato la experiencia os habla por mi boca ;

4º. Porque las falsas y pomposas máximas que oís á todas horas, el relajamiento, la corrupcion, la indiferencia general, las mil especies de escándalos que veréis á cada paso ; la voz seductora de vuestras pasiones, las terribles tempestades que en breve se suscitarán en vuestro débil corazon ; en una palabra, el demonio, el mundo y la carne formarán para perderos una alianza hoy mas temible que nunca.

Ahora pues, frágiles cañas, ¿cómo os sostendréis en medio de tantas tempestades? Soldados desarmados, ¿cómo saldréis victoriosos de tantos enemigos? En lo mas oscuro de la noche, la divina antorcha estará á punto de apagarse, si no hallais algun medio de avivarla dando nuevo alimento á su llama. Pues bien, este medio está en vuestro camino, y fácilmente podeis aprovecharos de él : este medio es el Catecismo de Perseverancia.

¡Oh! con cuánta propiedad se llama á esta saludable institucion *Catecismo de Perseverancia* ! Verdaderamente en él hallaréis todos los medios necesarios para perseverar. Allí recibiréis lecciones mas sólidas, mas seguidas y proporcionadas á las necesidades del momento y á los progresos de vuestra inteligencia, lecciones saludables, las cuales no solo conservarán, sino que ensancharán los conocimientos que hasta el dia habeis adquirido. De este modo, añadiendo con frecuencia aceite á vuestra lámpara, no temeréis quedaros sin luz en medio de

las tinieblas, y perder el único sendero que conduce al puente del abismo.

Allí encontraréis en los ministros del divino Pastor otros tantos guias seguros y llenos de caridad, cuyos sabios consejos serán para vuestra alma lo que fueron para el desfallecido viajero el brazo del anciano, la cabaña hospitalaria, y el alimento reparador. De este modo, protegidos y guiados constantemente, cruzaréis sin riesgo el peligroso bosque.

Pero el Catecismo de Perseverancia no solo es útil en cuanto aumenta vuestra instruccion y añade aceite á vuestra lámpara ; su mayor mérito consiste en sostener vuestra virtud vacilante. En la Religion, como en todas las demás cosas, la union hace la fuerza. Pues bien, el Catecismo de Perseverancia os dará esta fuerza, por medio de los buenos ejemplos y oraciones de un gran número de fieles con los cuales no formaréis, por decirlo así, mas que un solo corazon y una sola alma. Sin esta union, como viajeros solitarios, cruzaréis con gran dificultad el desierto de la vida. Me explicaré para que me entendais mejor.

Los viajeros que intentan penetrar en los vastos desiertos de África, se reunen en gran número, formando lo que se llama caravanas, porque si emprendieran separadamente aquel peligroso viaje, se expondrían á perecer de fatiga y de necesidad, ó á ser víctimas de los Árabes beduinos que andan errantes por aquellas ardientes llanuras, ó de las monstruosas serpientes que las pueblan ; al paso que yendo reunidos no tienen casi nada que temer, pues ni les faltan guias ni provisiones, ni los Árabes, ni las serpientes se atreven á atacarles, y si por ventura se atreven, son fácilmente repelidos por los mismos viajeros. No me cansaré de repetirlo, queridos amigos míos, vosotros teneis que pasar un desierto mil veces mas peligroso que los de África : si vais solos, probablemente pereceréis, pero reunidos con otros, el viaje perderá para vosotros sus mas temibles peligros. Pues bien, en el Catecismo de Perseverancia hallaréis la compañía que necesitais ; allí encontraréis una multitud de jóvenes viajeros que van á emprender el mismo camino que vosotros, y que, si quereis, os tomarán por compañeros.

Sin embargo, puede ser que la palabra Catecismo, despertando en vuestra mente una idea desagradable y humillante, os cause alguna repugnancia. Diréis tal vez : Entonces será preciso que volvamos á las instrucciones elementales, metafísicas y áridas, al disgusto de escucharlas, á la dificultad de conservarlas en la memoria, á la repeticion enojosa, en fin, de un monton de cosas que creemos saber lo bastante quizá para poder enseñarlas. ¡Cómo! aprender el Catecismo despues de la primera comunión ! Eso sería retroceder á los tiempos de nuestra primera infancia... Por poco que reflexioneis sobre lo que acabo

de exponeros, veréis cuán infundados son esos reparos, que bien merecen el nombre de preocupaciones. Sin embargo, añadiré algunas otras consideraciones para sacaros de vuestro error.

En otros casos, la palabra Catecismo puede tener la significacion que vosotros le atribuíis; pero aquí tiene otra muy diferente. Bajo esta palabra vulgar se comprende la mas hermosa historia que podeis leer, y la instruccion mas amena y completa que podeis desear, presentadas una y otra á vuestro espíritu, á vuestro corazon, á vuestra imaginacion, bajo una forma capaz de interesaros y agradaros. Además el solo nombre de Catecismo trae á la memoria, como luego veréis, los mas bellos y tiernos recuerdos.

La voz Catecismo significa *enseñanza oral*¹, y se aplica especialmente á la enseñanza elemental de la Religion. Ahora bien, la Religion, desde la creacion del mundo hasta Moisés, y desde el principio de la era cristiana hasta las últimas persecuciones, se enseñó única y exclusivamente de viva voz; de manera que esa palabra nos recuerda juntamente la tienda movable del desierto, las catacumbas de Roma, las sencillas y puras costumbres de los Patriarcas, y las costumbres aun mas hermosas de nuestros padres en la fe. Este modo de enseñar, mucho mas interesante que la lectura, se adaptaba perfectamente á las primeras edades del mundo; porque el Patriarca viajaba siempre con su familia, y por otra parte su larga vida le daba lugar de instruir bien á sus hijos. Abraham vivió mas de un siglo con Sem; Isaac tenia setenta y cinco años cuando murió Abraham, y la historia no nos dice que jamás se separase de él. Lo mismo sucede á poca diferencia con todos los demás Patriarcas.

De este modo, la memoria de las cosas pasadas podia conservarse fácilmente por la sola tradicion de los ancianos, que naturalmente son aficionados á narrar, y que tanto espacio tenian para ello en aquel tiempo. Á mas de que, los Patriarcas procuraban perpetuar la memoria de los acaecimientos importantes por medio de altares, piedras y otros monumentos sólidos; libros inmortales que sus descendientes explicaban á su posteridad. Así Abraham levantó altares en diversos sitios donde Dios se le habia aparecido²; Jacob consagró la piedra que le habia servido de cabecera durante el sueño misterioso de la escala³, y llamó Galaad al monton de piedras que fué la señal de su alianza con Laban⁴; á cuyos ejemplos pudiéranse añadir otros muchos.

Los nombres que daban á esos sitios y á esos monumentos resumian toda la historia de los sucesos que habian presenciado. Cuando la fa-

¹ Cyrill. *Catech.* — Ducange, *Dict.* en la voz *Catechizare*.

² Genes. xxvi, 25.

³ Id. xxviii, 18.

⁴ Id. xxxi, 48. — Véase Fleury, *Mœurs des Israélites*, pág. 8.

milia patriarcal llegaba con sus numerosos rebaños al pozo de Raquel, ó á la piedra de Bethel, los niños preguntaban con interés qué significaban los nombres de aquellas piedras: entonces á una señal del Patriarca todos se sentaban silenciosos á la sombra de una palmera, y el anciano de blanca cabellera referia una historia doblemente interesante, por ser al mismo tiempo una historia de familia y una historia religiosa.

De este modo fueron transmitiéndose de generacion en generacion la existencia de Dios, la historia de nuestros primeros padres y las grandes verdades religiosas que el Criador-Dios habia revelado al hombre. La magnificencia de los cielos referia las unas, y la voz de los Patriarcas repetia las otras. Así que, por espacio de mas de dos mil años la enseñanza de la Religion fué exclusivamente oral: este fué el Catecismo primitivo.

Al principio de la era cristiana apareció de nuevo este sistema de enseñanza. El divino Redentor del mundo, el Maestro de todas las naciones enseñó de viva voz: nada absolutamente escribió; y aunque algunos años despues de su gloriosa Ascension los Apóstoles empezaron á poner su doctrina por escrito, no por esto la enseñanza dejó de ser oral. Los Evangelios y las Epístolas de los Apóstoles nunca se ponian en manos de aquellos á quienes se queria iniciar en la Religion; y esto por varios y poderosos motivos: primeramente porque la enseñanza oral era mucho mas fácil, segura y adecuada á la escasa instruccion de los neófitos, y luego por no exponer los Libros santos á caer en manos de personas profanas; obedeciendo en esto el mandamiento del Señor, que dijo: *No echeis vuestras perlas delante de los puercos*¹. Habia además otra razon, cual era el temor de que los catecúmenos, disgustándose de la enseñanza, se valieran de los conocimientos adquiridos para entregar á la pública irrision los misterios del Cristianismo, ó que, corrompiendo la verdadera doctrina, provocasen con sus calumnias las persecuciones de los paganos.

Por esto no se les instruia mas que de viva voz, y aun con mucha reserva. Es necesario tener conocimiento de esta sagrada costumbre de nuestros padres en la fe, para comprender: 1º. las siguientes palabras, tantas veces repetidas en sus discursos: *ya saben los iniciados lo que quiero decir*²; 2º. la razon por que se despedia de la iglesia á los catecúmenos, antes de empezar el ofrecimiento del santo sacrificio; 3º. el motivo por que los Padres en sus escritos hablan tan raras veces de ciertas verdades; 4º. y finalmente por qué razon la enseñanza de la Religion se llamaba entonces Catecismo.

Los primeros cristianos, á imitacion de los Patriarcas, que designa-

¹ Matth. vii, 6.

² San Cirilo de Jerusalem, *Catech.*, etc., etc.

ban los lugares memorables con nombres que recordaban los sucesos acaecidos en ellos, tenían también su escritura monumental, y á falta de libros, grababan en las paredes de las catacumbas, en las lámparas, en las sortijas y en otros objetos destinados á su uso, los principales pasajes del Antiguo y algunos del Nuevo Testamento. De esto hablaremos en la parte III del Catecismo.

Así pues, cuando un pagano ó un judío solicitaba abrazar el Cristianismo, teníase especial cuidado de no poner en sus manos ningún libro sagrado, ni enseñarle á fondo las verdades de la fe; procurábase demostrar á uno y otro la insuficiencia de la ley de Moisés, ó la vanidad de los ídolos, como igualmente la absurdidad de la filosofía pagana; después de lo cual se les enseñaban los preceptos morales del Evangelio y los dogmas generales de nuestra Religión, tales como la unidad de Dios, el juicio final, la resurrección general, y la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin decirles una palabra de todo lo demás. Solo después de largas pruebas, y al tiempo de recibir el Bautismo, se les enseñaba el Símbolo y la Oración dominical, cuya instrucción se daba en las asambleas particulares, llamadas *escrutinios*, porque en ellas se examinaba la fe y las disposiciones de los que debían ser bautizados. Solo entonces se les entregaba el Símbolo y la Oración dominical por escrito, obligándoles á que los aprendiesen de memoria. Ocho días después, es decir, en el siguiente escrutinio, debían recitarlos, y devolver el escrito que los contenía, para que no cayesen en manos profanas: esto era lo que se llamaba *restitución* del Símbolo¹.

Por último, cuando los catecúmenos habían dado suficientes pruebas de perseverancia, y parecían dignos de recibir el Bautismo, se les hacía reunir en las fuentes bautismales, la víspera de Pascua ó de Pentecostes, noches solemnes y majestuosas destinadas generalmente á la regeneración de los adultos. Allí, antes de sumergirles en el agua santa, el obispo les explicaba claramente la necesidad y los efectos del primer Sacramento; y al salir de las aguas bautismales, se les conducía, cubiertos de una túnica blanca, al lugar donde estaban reunidos los fieles, á cuyo gremio pertenecían desde aquel momento. En seguida el obispo subía al púlpito, y describía el velo que hasta entonces había ocultado los santos misterios á la inteligencia de los neófitos. Todos los días de la primera semana continuábanse las explicaciones sobre la institución, la naturaleza y los efectos de la Eucaristía; sobre los sentimientos de fe viva, de piedad y amor que exigía de parte de los neófitos la participación de tan augustos misterios: tal fué la práctica general de la Iglesia hasta el siglo V².

Este es el origen y significación de la palabra Catecismo; y estos

¹ S. Aug. Serm. cccxiii.

² Véase *Discussion amicale*, t. I, pág. 344.

los preciosos recuerdos que evoca. ¡Ojalá que al sonar esta palabra en nuestros oídos nos renueve la memoria de las primeras edades del mundo y de las sencillas y puras costumbres de los Patriarcas; como también la de los primeros cristianos, de su veneración á los sagrados misterios, de sus persecuciones y virtudes; porque la palabra Catecismo comprende esta doble historia! ¡Ojalá, sobre todo, que nos conduzca á la imitación de los bellos ejemplos que nos legaron aquellas santas generaciones!

ORACION.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber establecido los Catecismos de Perseverancia. Vos habeis querido ilustrar mi entendimiento con el profundo conocimiento de la Religión, á fin de que mi corazón no carezca de la fuerza necesaria para practicar las virtudes que la Religión nos ordena: concedednos la gracia de corresponder dignamente á este gran beneficio, al cual muchos deberán su salvación.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo; y en testimonio de este amor, *asistiré al Catecismo de Perseverancia, con un vivo deseo de aprovecharme de sus lecciones.*